

FRANCISCO DE ABRISQUETA

Bogotá, octubre 19, 1971

Señor Don Manuel de Irujo
48, Rue Singer
Paris 16, Francia

Mi querido Don Manuel:

Ante todo, ZORIONAK optogenarias. Qué bella existencia patriótica, inteligente y tesonera!

Parece mentira que usted, con sus hermosos ochenta años, sea el que escriba, y otros, como yo, otoñales los de la pereza epistolar. Pero así es. Bueno, hoy me he propuesto dar señales de vida. Y como lo único que soy, maníacamente hablando, es coleccionista de papeles, aquí, debajo de la lámpara, tengo varios pliegos suyos que en sus días me fueron gratos, y hoy van a volver a serlo.

Me pedía usted, precisamente hace un año, nuestra intervención y actividad en pro de los procesados de Burgos. Usted verá lo que aquí se hizo! Nadie lo ha contado, pero fueron 2 meses de tensión y acción continuas de Presidente para abajo. Nunca se había actuado con tanta intensidad. Creo haber coleccionado todo lo que, diariamente, publicó la prensa y otros medios de difusión. Son varios cientos de páginas que llenan dos grandes carpetas.

Le agradecí mucho sus líneas sobre mi pequeña biografía de Luis Miguel Zulategi. Se lo merecía. Y me contenta haber recibido gratas palabras, como las tuyas, de varios antiguos amigos del ex-carmelita. Ahora quiero que lea usted, en el mismo BIAEV, cosa parecida que escribí sobre Don Eugenio de Gamboa a quien usted conoció en ésta. Y luego, si me publican - porque es un tanto larga -, mi "Disertación Vasca a los Hebreos": Una lección escolar, modestísima y relámpago que embadurné para la Universidad Israelita de Bogotá, por los muchachos pedida. De nuevo, nada. Pero quiero su juicio sobre si la "Disertación" vale como éso, como clase elemental de una hora.

Otros trabajitos ocupan mis horas mejores. Mi Cura Santa Cruz en Colombia. Para hacerlo me fuí hasta su pueblo, el San Ignacio Andino de veras, y hasta su colegio de Pasto y su tumba por entre lomas de guerrilla. Recogí mucho material de los indiecitos que él enseñó y que llevaban la camilla por el monte, cuando agonizaba. Toqué la corneta que, enviada por Alfonso XIII, llegó tarde. Cosa que no pudo hacer nuestro "jabalí" de Errialde. Ya verá cuando lo termine; rectifico errores garrafales de los biógrafos de Don Manuel Loidi, como aquí firmaba, en este pasaje final de su vida.

Luego, quisiera concluir mi aporte a la Andra-Mari de Aranzazu en Colombia. Para eso me fuí también, Andes adentro, hasta un corregimiento -Gallardo- en donde los campesinos de ladera la cantan a nuestra Virgen, los gozos, rememorando al pastor "vascongado" y al "pueblo recio de Cantabria". Esto lo entonan a la imagen andina de Aranzazu, en la plenitud cordillerana, los indiecitos analfabetas. Y otras Aranzazus ya desaparecidas

Don Manuel de Irujo

*Pravel Irujo
+ Delhuyar
Fausto?*

que en los Siglos XVII y XVIII entronizaron aquí franciscanos euzkaldunes.

Estos días en Washington, a donde voy a tomar un descanso de otoño - mi estación vasca - escribiré el comentario a la biografía de José Delhuyar que acaba de publicar aquí Bernardo Caycedo, un notable historiador colombiano. Usted sabe que Delhuyar terminó en Colombia buscando no el Dorado sino el Platinado, que tampoco lo encontró. Y aquí se casó y aquí empezó su descendencia con un héroe de la Independencia muerto en batalla contra España.

Qué más? Ideas no faltan. Material acumulado tampoco, que algún día tejeré si Jaun-Goikoa se porta conmigo como con Don Manuel de Irujo y Olló, para el que seguimos pidiéndole a Urtzi muchos años más de vida fecunda para la causa vasca, como hasta ahora.

Mariano Estornés Lasa me pide le prepare el artículo de Colombia para la Enciclopedia General Ilustrada, que está siendo un monumento de nuestra presencia. Ya me he comprometido. Cree usted que los 1.000 obreros y empleados de ICOLLANTAS me dejarán tiempo para tanta ambición pequeña? Si hubiésemos tenido nuestra Universidad qué cosas no hubiésemos hecho "de pío sobre la tierra vasca"!

He sido largo, cuando todo lo que quería es saludarle con un Agur del corazón antes de que llegue usted a los ochenta más uno. He resultado hablando de mí cuando debiera haberlo hecho de usted. Me perdona. Sé que le gusta saber de inquietudes vascas. Y le he contado, con intimidad, las mías, pues me considero un discípulo de usted. Una vez, pocas semanas antes de la sublevación, andaba un autobús de jóvenes de Juventud Vasca de Bilbao por Nabarra. No se si fué en un batzoki de la zona media o de la Ribera. En fin, me tocó, desde una especie de tablado que nada tenía que ver con Carmen Amaya, dirigir palabras proselitistas. Y ocurrió que Don Manuel de Irujo, nuestro diputado, me gritó: "Bien, Mozo"! Ahora quiero corresponder a aquel aliento con expresión parecida: "Bien Patriarca de la Política Vasca a los Ochenta Años de su Digna Vida".

Un abrazo vasco,

F. de Abrisqueta

F. de Abrisqueta
Apartado Aéreo 53027
Bogotá, D.E.2, Colombia

P/D. Le decía hoy en carta a Andrés María lo mismo que les dije antes a Bonifacio Ataun, Jon Bilbao, Douglass y Justo Gárate, que por qué no expandir el Instituto Americano de Estudios Vascos a todos los países de América, a través de miembros americanos destacados de entre las letras. Porque tendríamos una gran acogida, colaboraciones valiosas y amplitud hemisférica para nuestra cultura. Qué le parece?

Paris 22/10/71

Querido Abrisqueta:

Su carta es un regalo, regalo valioso. Se la agradezco mucho. Me ha hecho pasar un buen rato. Con ella en la mano ha llegado el Presidente Leizaola, que la ha leído con deleite y satisfacción.

Zulategi, Gamboa, Santa Cruz, Aranzazu, Delhuyar...? Por qué le llama usted Delhuyar? Tengo delante el Espasa, donde encuentro a Elhuyar, Fausto, mineralogista, Director General de Minas, Ministro de Estado español, que aisló el tungsteno: es el de México, hermano del de Colombia. Tal vez estuviera mejor enunciado D'Elhuyar, como D'Etchepare. Por cierto que estos Delhuyar o Elhuyar es posible que sean pacientes de Ravel. Pero, así como Fausto fue al Espasa, José quedó fuera. Está muy bien que usted lo presente en sociedad. Muy bien.

Creo en usted más que en los mil de Collantas. Me apena la insolidaridad que observo en los obreros, que es en la solidaridad donde encuentran su baza mayor.

Me alegra, creo que hasta me rejuvenece el recuerdo del tablado y del mozo llenp de brío que encaramado sobre él arengaba. No se baje del tablado, Abrisqueta. Siga en él. Donde está. Entre sus libros. Estudiando. Escribiendo. Enseñando. ¿Qué mejor arenga?

Lo de expandir por Ibero-america el Instituto de Estudios Vascos de Bonaire me parece excelente. Apoyaré esa sugestión todo cuanto pueda, más que encantado, satisfecho de servir un buen designio.

Me parece bien que cambie usted aires, chez los gringos, con los que usted se entiende bien. Son una gran gente. Gracias a ellos vive libre el mundo libre. Claro que este mismo mundo responde a aquella realidad cortandoles chalecos a más y mejor. Es notable la falta de gratitud del mundo libre, comenzando por la que se respira en el suelo que piso. Claro que, algo o mucho ponen los propios gringos. El ruido de los dólares que llevan en la bolsa no les deja escuchar otros ecos. Es una pena que vivan en la creencia de que todo se compra con dólares, porque cada vez es ello menos acertado. Pero no quiero ni pensar qué hubiera sido de todos nosotros, si en la etapa que estamos viviéndolo no existieran, con todos sus defectos, con toda su juventud y con todos sus poderes los EE.UU.

Abrisqueta: Le recuerdo mucho. Espero mucho de usted. Y le agradezco muy de veras su cordial y espléndido saludo epistolar.

Muy suyo

Déjeme que le cuente una anécdota intrascendente. Yo recuerdo una lámina, vista... no sé dónde, en la que aparecían dos muchachos vascos, cubiertos por su chapela, enviados por el Cura Santa Cruz a comprar armas a París. Días pasados apareció en la Delegación Echave. Echave es el jefe del grupo activista de ETA, que atraca bancos y arrambla miles de pesetas como agua. Aparte de ello es un mozo simpático, de lo más simpático de esa familia, y el más nacionalista de todos ellos. Se llegó con otro. Yo los encontré vistos de perfil. Y me dije para mis adentros y les repetí a ellos: Así eran los muchachos que enviaba a comprar armas a París el cura Santa Cruz. Por el tick de la cara comprendí que había acertado. Venían en tratos de comprar armas. Vea usted como puede bien suceder que dentro de un siglo, otro Abrisqueta se dedique a seguir los pasos de los Echave, como usted los del cura. Un día pernoctó el cura en casa de Huarte, en Ciordia, donde los dueños eran liberales. Durmieron los cuarenta o cincuenta muchachos como pudieron, por los suelos. No les faltó una cucharilla. El cura fue el único que pasó la noche sentado. Dormía con un ojo abierto según no sé quién. Me ha contado aquella noche la dueña que recibió al cura, pariente mía por afinidad.